

Pablo Arias Cáceres

Grecco

Universidad de Santiago de Chile

pabloariasc@gmail.com

Apuntes de la experiencia trágica de la frase en Lacoue-Labarthe

Notes on the tragic experience of the phrase in Lacoue-Labarthe

DOI 10.35588/rp.v0i18.5935

Resumen

Este escrito pretende dar cuenta de los aspectos principales que motivaron a Lacoue-Labarthe a pensar la tragedia, para ponerlos en relación con la experiencia que denominó: frase. Para ello se destaca la consideración de la tragedia como mimesis en diferencia con la lectura catártica que la tradición ha hecho de esta. Dicha problemática es relacionada con el trabajo de traducción y dramaturgia de Hölderlin, que permite al pensador de "Typographie" repensar la experiencia misma del pensamiento en su consideración diferencial.

Palabras clave: tragedia, mimesis, frase, traducción.

Abstract

This paper aims to give an account of the main aspects that motivated Lacoue-Labarthe to think about tragedy, in order to relate them to the experience he called: phrase. To this end, the consideration of tragedy as mimesis is highlighted, in contrast to the cathartic reading that tradition has made of it. This problematic is related to Hölderlin's work of translation and dramaturgy, which allows the thinker of "Typographie" to rethink the very experience of thought in its differential consideration.

Keywords: tragedy, mimesis, phrase, translation.

En diferentes lugares Lacoue-Labarthe recuerda la tesis sobre la tragedia de Peter Szondi. Esta expresa que desde Aristóteles la tradición ha comprendido a la tragedia en sus consideraciones poéticas, cuestión que habría cambiado con Schelling –muy particularmente desde sus *Cartas sobre el dogmatismo y el criticismo* de 1795 (2013)– donde dicha poética de la tragedia habría devenido una filosofía de la tragedia.

Esta tesis sobre la tragedia es puesta en cuestión por Lacoue-Labarthe, y el motivo central es que en ambos momentos el abordaje sobre lo trágico –y ya no la tragedia– se daría en consideración de un efecto catártico. Así, lejos de resaltar el aspecto aspecto teatral de la tragedia y destacar entonces el problema de la representación. Esta perspectiva se enfoca, más bien, en el efecto resolutorio del intento de purificación. A este respecto y de mi consideración, sería posible sostener que es justamente por esta comprensión catártica que se transpone en el análisis de la tragedia el concepto de lo trágico a la experiencia de la tragedia¹.

El efecto catártico es (su)puesto en el espectador, es decir, fuera de escena. Comprendida (especulada) como purificación de las pasiones de piedad y temor. Se posibilitaría de esta manera la afectación del espectador por medio del actuar (Poética 1449b); lo que podría entenderse como cierto toque identificatorio.

De la misma manera, y reforzando la catarsis –hipotetiza Lacoue-Labarthe (1987: 39)– el intento de Schelling no habría sido diferente en lo medular al de Aristóteles, ya que la tragedia, y muy particularmente la figura de Edipo, instalaría una identidad que se quisiera resolutoria. El contexto moderno expresaría esta identidad como resolución que la razón posibilita del conflicto entre necesidad y libertad.

Ahora bien, no es asunto aquí el de desarrollar la evidente implicancia platónica que para Lacoue-Labarthe tiene este asunto, por lo que expondré varias de las conclusiones a este respecto casi a modo de premisa: Aristóteles replicaría el exilio de los artistas de la *polis* filosófica, toda vez que la tragedia, que el estagirita reconoce como mimesis, encuentra su sentido en el

¹ Cuestión que queda aquí pendiente a investigar.

movimiento catártico que supera el problema mismo de la mimesis, que sería el de la exposición o representación. La tragedia podría ser comprendida, en cambio, no como la exhortación a una resolución o identidad, sino que daría cuenta de una situación –dicho kantianamente: de la o de las condiciones– de lo que aparece, de lo que hay, de lo que Heidegger quisiera aprehender como ser. Dicho de otra manera, la mimesis expone la problemática de hacerse cargo de una condición anterior y quizás exterior que difícilmente se podría determinar temporal o espacialmente. Lo que se expone es justamente la posibilidad o imposibilidad de un hacerse cargo (en el pensamiento) de lo que hay. La tragedia en este sentido expone el problema de la representación, que se sostiene del hecho que hay presentación. Es así como el problema de la tragedia puede devenir un problema metafísico y, por supuesto, político.

Puesto el problema de la tragedia de esta manera, se entiende que lo que se expone podría comprenderse como el hacerse cargo de la representación en tanto conflicto. Heidegger asume este conflicto de manera originaria y fundamental. El filósofo de la Selva Negra pretende descubrir el secreto de lo que aparece en la comprensión griega de la relación entre *physis* y *tekhné* (Lacoue-Labarthe 2002: 25). Este movimiento bien se puede reconocer en la consideración de la *aletheia* que el filósofo expone en “El origen de la obra de arte” (2010: 43). Lacoue-Labarthe, sin embargo, muestra que es posible encontrar en la “misma” *Física* de Aristóteles una consideración de la relación entre la *physis* y la *tekhné* diferente a la heracliteana, que Heidegger pretende rescatar en dicho texto². Esta se encuentra también en la *Poética*, -es decir, en el estudio sobre la tragedia– y en la cual se destaca más bien una implicación mimética y entonces no originaria: “en algunos casos la *tekhné* completa [*apergesthai*] lo que la *physis* no puede llevar a término, en otros imita [*mimesthai*] a la *physis*.” (199a). Dicho muy rápidamente: la comprensión heideggeriana, según Lacoue-Labarthe, se apresura en decidir que la esencia de *ergon* haría referencia al producir, al instalar, a lo *herstellen* que, a diferencia de lo *darstellen*, no traduce la exposición de la representación, sino la representación como un hacer venir a la presencia (Lacoue-Labarthe, 1975: 192).

² Se trata de la consideración de que la naturaleza ama esconderse (Presocráticos 22B 123) que sirve de comprensión a los análisis de la *physis* que Heidegger analiza en “Sobre la esencia y el concepto de *physis*. Aristóteles *Física* B1” (2001).

Así, la *Darstellung* –palabra que, recuerda Lacoue-Labarthe, fue utilizada por F. Schlegel justamente para traducir mimesis (2008: 13)– se referiría a este conflicto trágico apuntando al hecho que hay presentación y entonces debilitando su instalación. Mientras que la *Herstellung* destacaría el conflicto como presentación originaria. Se reeditaría así, la expulsión de la mimesis de la posibilidad del pensamiento en la insistencia de una instalación originaria que descarta la representación por la presentación.

Se trataría entonces de cómo la lengua, el pensamiento, es decir, la *tekhné*, se relaciona con lo que hay, con lo que se da, con la *physis* a modo de identificación especulativa u originaria o, de otro modo, dando cuenta de su aspecto diferencial. La tragedia entonces expondría este conflicto trágico en consideración del teatro y de la representación. Dicho muy esquemáticamente: no se trataría en Lacoue-Labarthe de poner de relieve la posibilidad de un acceso a lo originario en la escucha de una lengua, o sea abriendo la posibilidad de una hermenéutica que logre sortear las decisiones metafísicas para escuchar aquello que se esconde y que sería lo fundamental, sino más bien, como indica en “La cesura de lo especulativo”, se trataría de hacerse cargo de lo que fue dicho, no para buscar lo implícito en el discurso, sino para tratarlo como lo que no fue dicho, es decir, la aparición de lo mismo pero en diferencia (Lacoue-Labarthe, 1986: 53-54). Esta es la consideración de traducción que Lacoue-Labarthe encuentra en Hölderlin, vale decir, la consideración de una *tekhné*, una representación, que lejos de pretender escapar de la metafísica se asume en ella para decirla en diferencia, o sea representarla.

Esta diferencia con Heidegger es lo que distancia el trabajo que ambos hacen sobre Hölderlin. Heidegger comienza sus cursos sobre Hölderlin justo después del episodio del rectorado, pretende encontrar en el poeta del poeta –según Lacoue-Labarthe– una posibilidad de enmendar la desviación del movimiento nacionalsocialista, es decir, intenta rastrear en la poesía de Hölderlin el secreto originario de la alemanidad, de lo *Das Deutsche*. (Lacoue-Labarthe, 2002: 15). Lacoue-Labarthe hace notar el tradicional desinterés de Heidegger por el Hölderlin traductor de tragedias y dramaturgo, ya que el pensador francés siempre destacó que Hölderlin tradujo para el teatro y conocidas son las risas que Goethe y Schiller dieron por su trabajo, lo que por supuesto también frustró sus representaciones en el teatro de Weimar.

Para Hölderlin el problema de la tragedia estaría en tratar de pensarla en su exposición (*Darstellung*) moderna, es decir, la tragedia tendría una consideración historial. ¿Habría que pensar entonces la modernidad como traducción de la antigüedad? Para Hölderlin sería *Edipo* la tragedia ejemplar de lo moderno, la que a diferencia de *Antígona* expone su falta no en la identificación divina, sino en la pretensión de tener un saber de lo irrepresentable –el ojo de más de Edipo– por ello la amenaza de los modernos no es la muerte, sino la locura, que no es otra cosa que el pensamiento especulativo, vale decir, el pensamiento de lo absoluto (Lacoue-Labarthe, 1998: 21). El final de Edipo no es la muerte, sino la errancia o vagabundeo en el pensamiento. Dicho de otra manera, la tragedia de los modernos expondría la catástrofe de reconocer el saber catártico, o sea, la purificación como la instalación de lo verdadero.

En consideración de los pocos elementos aquí destacados es que podemos ahora comprender el problema de la tragedia en Lacoue-Labarthe a propósito de la frase. Jean-Christophe Bailly escribe: “en un sentido frase es el nombre que Lacoue ha dado a lo “arrojado a la existencia”, el nombre por el cual reemplaza el esquema heideggeriano impidiendo el eventual pathos. Hay -sí- el Dasein, pero hay antes íntimo a sí e íntimamente plegado al corazón del mundo, una frase” (2011: 21).

La cuestión de la frase, si es posible acercarse a ella, responde a una experiencia de la cual no es posible determinarla como originaria. Se la podría plantear, sin embargo, como anterior. La frase plantearía una referencia anterior de la cual cualquier otra, es decir, toda experiencia de lo que se podría denominar *tekhné*, sería su traducción. En otras palabras, la experiencia no sería sino una paráfrasis de algo anterior, es decir, un dictado.

Así abre Lacoue-Labarthe ese libro escrito por 20 años que es *Phrase* donde se escucha la experiencia como dictamen:

... deja – deja venir (ceder probablemente,
o brotar, aunque a penas)
lo que no vendrá y no puede llegar, falta
de lo que sería una infalible ribera
y porque es manifiesta solamente en ti, es en otra parte. (2000: 9)

Esta frase anterior es también precedente de las determinaciones dicotómicas de la metafísica, es decir, es a la vez de acceso inmediato, pero inmemorial; inalcanzable y adivinada; insistente y huidiza. Asimismo, la frase –como se hace evidente en los pocos versos antes leídos– nadie la está esperando: ni filósofo, ni poeta, ni pensador alguno. Sin embargo, hay alguien que la escucha y que en cierto sentido estaba ahí para dejarla venir. Se podría decir entonces que la experiencia de la frase podría comprender como una suerte de mesianismo sin mesianismo.

Ahora bien, hay que destacar que con la frase no se está saliendo de la metafísica, y allí se encuentra quizás su “radicalidad”, que solo podemos escribir entrecomillas, ya que gran parte de la propuesta está en esta hesitación. Es en este “sentido” que habría que hablar, más bien, de una *desistencia* de la metafísica.

La frase no es en ningún caso una palabra fundadora, es decir, una palabra que realice un sentido, sino más bien da cuenta de una interrupción en la significación misma. Se podría decir que una de las consecuencias de este intento de habitar al límite es cierta condición de debilidad en la representación, de ahí su condición de re-presentar, o sea, de la imposibilidad de presentar (al ser) en tanto tal:

Sí, si tu quieres: inenarrable, inconfesable, inolvidable, pero agregaré: lo peor era la ínfima deterioración de todo. La degradación, sí: el debilitamiento. (Lacoue-Labarthe, 2000: 44).

Lacoue-Labarthe en este pasaje de “Phrase V” da cuenta de una falta, de un desvanecimiento, de una *défaillance*, en el poder llegar a decir lo originario. Esto sería decir “demasiado, mucho más que demasiado, forzado” (43). Así, el debilitamiento del que habla Lacoue-Labarthe en este texto no es que pretenda-ser más ajustado para llegar a decir lo que se quiere decir, sino en destacar que el decir contiene también lo inenarrable que, a su vez –y quizás justamente por esta falta–, insiste.

La frase comprendida así es débil. Esta necesita de algo como un dispositivo que la proyecte. La frase, todo lo contrario que la especulación que toma por metáfora a la vista para conocer lo verdadero (originario), se toma más bien de la música, del fraseo, que siempre llega tarde, que devela siempre un desfase con lo que hay.

La frase resiste a hacerse presente, es decir, no “es”. Se desarticula la ontología de la presencia que sustenta al pensamiento metafísico. La frase no logra decir lo que “es”, queda siempre “abortada”. Dicha imposibilidad de identificar el ser con el pensar del ser es marcada aquí por esta “debilidad” que no logra decir lo propio. La frase comprendida así se “resiste” a la presencia. De esta manera, dicha resistencia lo es también para la fundación de un pensamiento “radicalmente” otro. En otras palabras, que haya resistencia no quiere decir que esta sea su realización. En este sentido, la frase se pronuncia, habita en el lenguaje. Así, aunque la frase no “sea” propiamente un “ser” tiene algo empero de presentación. Evidencia su condición de inapropiabilidad. Esta clarificación resulta importante, ya que no solamente marca una distancia con la pretensión de decir lo propio, o sea, lo originario, sino que también resiste a la apropiación negativa de la no-fundación, es decir, la cuestión de la frase resiste a la fundación (dialéctica) de una palabra no-fundante. De esta manera, se marca lo que es quizás la tónica de un estar *en* el límite, que no es un estar *al* límite.

Con estas consideraciones el problema de la representación política no se resolvería en la identificación representacional. Dicho de otra manera, si la política está condenada en la metafísica a lo representacional, no lo estaría de su consideración especulativa, especular, es decir, en relación con el espectáculo. La posibilidad de una política trágica, en este sentido, quizás esté en un cierto movimiento secularizador que desactive el dispositivo de *décor*, de ornamento de lo político, una política sobria, si sobriedad quiere decir: en desistencia de su o sus mito-logía(s).

Bibliografía

Aristóteles (2003) “Poética”. En: *Artes poéticas*. Trad. Aníbal González. Madrid: Visor Libros.

_____ (2007) *Física*. Trad. Guillermo R. De Echandía. Madrid: Gredos.

Bailly, J. -C. (2011) “À propos de ‘Phrase’”. En: *La véridiction*. Sur Philippe Lacoue-Labarthe. Paris: Christian Bourgois.

Heidegger, M. (2001) “Sobre la esencia y el concepto de physis. Aristóteles Física B1”. En *Hitos*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza.

_____ (2010) “El origen de la obra de arte” En: *Caminos de bosque*. Trad. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza.

Lacoue-Labarthe, Ph. (1975) “Typographie”. En: *Mimesis desarticulations*. Paris: Aubier-Flammarion.

_____ (1986) “La césure du spéculatif” En: *Typographies 2. l’imitation des modernes*. Paris: Galilée.

_____ (1998) *Métaphrasis suivi de Le théâtre de Hölderlin*. Paris: PUF.

_____ (2002) *Poétique de l’histoire*. Paris: Christian Bourgois.

_____ (2008) *La vraie semblance*. Paris: Galilée.

Presocráticos (1981) *Los filósofos presocráticos*. Vol I. Trad. Conrado Egger Lan, Victoria E. Julia. Madrid: Gredos.

Schelling, F.W.J. (2013) *Cartas sobre dogmatismo y criticismo*. Trad. Virginia Careaga. Madrid: Editorial Tecnos.